

## **EL MILAGRO DE LA SOLIDARIDAD**

**Independientemente del aspecto divino, fijándonos tan sólo en su aspecto humano, no cabe duda de que Cristo fue un tipo genial. Nadie con más sentido de la ironía, y por consiguiente del humor, que él.**

**Cuando en cierta ocasión, y tal como acostumbraba, estaba predicando a la gente, el evangelio dice que de sólo hombres eran unos cinco mil, sin contar mujeres y niños.**

**Más allá de cualquier exageración semítica, está claro que se trataba de una multitud ingente. Y Cristo, con marcado sentido de la ironía, le dice a Felipe: “¿Dónde podríamos comprar pan para dar de comer a tanta gente?”**

**El discípulo, que debía conocer bien al maestro, le responde en la misma línea de ironía: “Ni con el salario de medio año alcanzaría para dar un trozo de pan a cada uno”.**

**Subiendo el tono de humor, tercia entonces en la conversación el bueno de Andrés: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panecillos de cebada y un par de peces”.**

**En ese momento Jesús, volviendo a la formalidad de la situación, invita a sentarse a la gente. Va a comenzar el banquete. De la ironía pasa a lo formal. Manda traer los cinco panecillos y el par de mojarras o pescados del algo. ¡Manos a la obra! ¡Comenzad a servir a todos!**

**El evangelio dice que todos comieron hasta quedar satisfechos.**

**Terminado el banquete, Cristo vuelve a tomar el hilo más fino de la ironía: “Recoged lo que ha sobrado”.**

**Y recogieron doce canastas de sobras. Todo un símbolo. Doce canastas de donde antes no había prácticamente nada.**

**Todo un símbolo para cualquier tiempo y más para el nuestro.**

**Este milagro nos deja en evidencia. Porque más que a Cristo, hay que atribuirlo a quien, desprendiéndose de lo poco que tenía, lo pone al servicio de la comunidad. Un sencillo gesto de solidaridad, pero de enorme repercusión y transcendencia. Viene a decirnos que no se vive de milagros, sino de realidades fehacientes, que consisten en tener, al menos, un mínimo sentido de la solidaridad.**

**Si escuchamos a ciertos políticos y economistas de la actualidad, nos dirán que no hay comida para los, aproximadamente, seis mil doscientos millones de habitantes que poblamos el planeta tierra. Pero si escuchamos a los sociólogos, las cosas cambian y nos dicen que aunque fuéramos veinte mil millones, habría comida para todos.**

**¿En qué quedamos? Pues está muy claro. Un gesto de solidaridad dio de comer a todos.**

**Aplicándonos el cuento. Cuando en nuestro mundo actual haya gestos semejantes, y menos egoísmos y acaparamientos de unos cuantos pocos, por cierto muy voraces, dejará de haber gente que se muere de hambre en pleno siglo veintiuno.**

**La riqueza, los bienes, son para compartirlos. Testigo de cargo el evangelio. Dicho sea de paso, sería bueno que los políticos lo leyeran.**

**El verdadero milagro se produce cuando se comparte de corazón lo que se tiene, con los demás.**